

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

VIAJE DE PRESIDENTE DE KLERK A AMERICA LATINA.

El tema me fué planteado tan pronto como arribé a Sudáfrica. En la ceremonia de entrega de copia de mis cartas credenciales, el Director del Protocolo, Sr. Crewe Brown me mencionó el interés del Jefe del Estado en ir a América Latina, agregándome que resultaría muy grato y positivo si yo pudiera - en la ceremonia de credenciales - hacer algún comentario sobre la disposición de nuestro gobierno para recibirlo.

Por razones obvias, pese a que el Sr. De Klerk me enfatizó su interés en América Latina, aunque sin mencionar su eventual gira, me abstuve de hacer ninguna precisión o formular ningún comentario sobre el particular.

El interés de la Cancillería quedó reiterado por el hecho de que al acompañarme de vuelta al Hotel - ya finalizada la ceremonia - el Director del Protocolo fue insistente en volver a tratar este punto.

Con el correr de los días pude establecer que en agosto de 1991 el gobierno uruguayo había extendido una invitación oficial para que De Klerk fuera a Montevideo, lo que lamentablemente no había sido conocido por nuestro gobierno antes de mi arribo a Pretoria. Asimismo, supe que a fines del mismo año el gobierno de Paraguay había hecho otro tanto. Paralelamente, Sudáfrica había invitado a los Presidentes Lacalle y Rodríguez, los que habían aceptado venir a este país, quedando pendiente la determinación de las épocas en que podrían cumplirse estas visitas.

A mayor abundamiento, pude establecer que existían elementos para pensar que Argentina podría sumarse a estas invitaciones, en un plazo muy breve. Desde luego, se me señaló que el Presidente Menem estaba interesado en venir a Pretoria y que así lo había hecho presente al nuevo Embajador de ese país aquí, el famoso ex-rugbista Hugo Porta, quien presentó sus credenciales al Sr. De Klerk una hora antes de que lo hiciera el suscrito.

La invitación argentina se concretó el día 19 de mayo, en que el Sr. Porta entregó al Canciller Pik Botha una carta del Presidente Menem, invitando oficialmente a De Klerk para ir a Buenos Aires, en la oportunidad que se acordara por la vía diplomática.

La invitación argentina fue cursada días después del fracaso de CODESA2, lo que obviamente produjo un especial reconocimiento del gobierno local.

El suscrito mantuvo permanentemente informado al Ministerio sobre sucesivos planteamientos que se me hicieron sobre el particular, así como sobre la posición de los demás países latinoamericanos que han normalizado sus vínculos con Sudáfrica.

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

En el fondo, aparecen tres países en una actitud muy favorable a la visita (Argentina, Paraguay y Uruguay); Chile, sin definición, y Brasil en una actitud muy cómoda, advirtiendo que aunque no parecía Itamaraty dispuesto a invitar a De Klerk si estaría interesado en buscar algún mecanismo que le permitiera recibir de alguna manera menos formal al mandatario sudafricano. Para ello, contaba con el factor posición geográfica que le facilita mucho la vida. De Klerk podía hacer en Rio de Janeiro - y no en Brasilia - una escala técnica o una visita de trabajo, con lo cual la diplomacia brasilena tenía una salida intermedia, de buena presentación para los distintos sectores.

En el caso de Chile, la única reacción de Santiago la tuve en Telex de 14 de mayo, en que se me hizo presente que la apretada agenda internacional de 1992 del Presidente Aylwin planteaba dificultades para acceder a recibir a De Klerk en Santiago. Se me agregaba que existiría la mejor disposición para considerar esta posibilidad para 1993, en la medida de que se produjeran progresos en el proceso político sudafricano. Se señalaba en dicha comunicación que la aceptación de la invitación oficial al subsecretario señor Edmundo Vargas, así como el viaje del Sr. Ministro Tohá, debían ser interpretadas como expresiones de nuestra buena disposición respecto de Sudáfrica.

Lamentablemente, como se sabe, la visita del Sr. Subsecretario quedó postergada para más adelante y la brevedad del tiempo de que se dispuso durante la pasada del Sr. Tohá impidió su mejor utilización como instrumento de tipo político.

Como informé oportunamente al Ministerio, la Cancillería sudafricana alcanzó a consultar con Argentina, Paraguay y Uruguay la posibilidad de que la gira se cumpliera entre el 16 y el 22 de noviembre. Con posterioridad, sin embargo, se retiró esta proposición y se anunció que probablemente se exploraría, como nueva posibilidad, el primer trimestre de 1993, eventualmente en marzo.

Estima el suscrito de que el manejo de este tema puede tener enormes repercusiones en el ámbito de las relaciones bilaterales futuras. En este sentido, hay que tener presente los siguientes elementos de juicio:

a.- De Klerk ha sido recibido sin problemas en Europa, Estados Unidos, Asia, Rusia y otras latitudes. Incluso ha ido a países africanos, como es el caso de la reciente gira a Nigeria, lo que haría que una eventual negativa chilena a recibirlo no pueda sino resultar para ellos de dudosa interpretación;

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

b.- Aunque está pendiente el tema de la nueva institucionalidad sudafricana, la percepción internacional es que De Klerk ya ha cumplido una etapa trascendental por haber sido el que puso término al-"apartheid".

c.- El sector que representa De Klerk está llamado, de todas maneras, a mantener una fuerte influencia en el futuro sudafricano, por lo menos en el corto y mediano plazo.

d.- El manejo centralizado de todas las materias políticas, económicas y culturales, que caracteriza a Sudáfrica y que probablemente se mantendrá en un futuro difícil de prever, lleva a la conclusión de que una actitud negativa de nuestra parte, salvo que estuviera acompañada de buenas razones y eventualmente de alternativas, estaría llamada a proyectarse negativamente en todo el espectro de la relación bilateral.

En estas condiciones, mi pensamiento es que si De Klerk va efectivamente a América Latina deberíamos hacer esfuerzos para recibirlo en Chile de alguna manera adecuada. No es necesario que sea visita oficial. El nivel de esta visita podría ser manejado por nosotros y pienso que ello no preocuparía mayormente a la Cancillería local. Podría pensarse en una visita de trabajo o darle otras características que se estimen del caso.